

EVOCACIÓN HISTÓRICA

Antes de 1970, ¿qué?

Una historia hecha de nitrato, de cobre y de algunas masacres obreras...

Un Gobierno de Unidad Popular que cuenta con dos partidos marxistas constituye, en 1970, un acontecimiento de envergadura en la historia de Chile. No se puede evaluar el alcance de tales hechos sin recordar brevemente de dónde viene Chile.

Durante mucho tiempo la *Capitanía General* de Chile no ofreció mayor interés a los *conquistadores* españoles instalados en Lima, sede del Virreinato de Perú. En el extremo inferior de América del Sur, esa lengua de tierra que se extiende a lo largo de cuatro mil kilómetros entre la cordillera de los Andes y el océano Pacífico, no contenía ni oro ni plata. Y por si eso fuera poco, una población salvaje de Indios Mapuche impedía el acceso a toda la parte meridional del territorio.

Esta situación se mantiene hasta el momento en que la burguesía rural y comerciante, originada a partir de los movimientos de independencia de principios del siglo XIX, se da cuenta del interés de los europeos –sobre todo los ingleses– por los nitratos de los desiertos del norte, materia prima ideal para los fertilizantes y los explosivos. Apoyado por los intereses británicos en una guerra dura y sangrienta (1879-1883), Chile se apodera de dos vastas provincias, ricas en minerales, que pertenecían a Perú y a Bolivia. Las firmas inglesas reciben innumerables concesiones. Y cuando un Presidente, Balmaceda, intenta en 1891 recuperar una parte de esas riquezas, es la propia burguesía chilena, vinculada al capital inglés, la que se opone y derroca a Balmaceda quien, tras un año de guerra civil, termina por suicidarse.

Concluida la Primera Guerra Mundial, Londres, ocupada en curar sus heridas, reorienta su estrategia económica y permite que Washington establezca su zona de influencia sobre el

«hemisferio americano». En Chile, los Estados Unidos reafirman desde ese momento su dominio sobre las comunicaciones, la electricidad, los medios de transporte y especialmente sobre el cobre, puesto que la invención del nitrato sintético en 1914 resta interés al nitrato natural.

Las fabulosas reservas chilenas de «metal rojo» permiten a las grandes compañías estadounidenses embolsarse enormes beneficios que tienen una mínima repercusión sobre los «nacionales». La oligarquía chilena había cedido los grandes yacimientos minerales del país a las compañías extranjeras, al igual que hicieron con sus tierras, explotadas por los colonos. Aún no existe, como por ejemplo en Argentina, un auténtico proyecto de desarrollo de capitalismo nacional, dinámico y emprendedor. La burguesía se conforma perezosamente con los recursos sacados del suelo —agricultura y ganadería— y con los dividendos aportados por el subsuelo, que se destinan prioritariamente al Estado en forma de impuestos, lo cual servirá para reforzar su estructura centralizadora.

Pero para explotar estas riquezas naturales, se necesitaba una mano de obra numerosa. Desde mediados del siglo XIX, los mineros de los yacimientos de nitrato, de carbón y de cobre, mal tratados, mal pagados, comienzan a organizarse. Las primeras huelgas masivas estallan en 1890. Balmaceda, por entonces todavía Presidente, se niega a sacar las tropas a la calle a pesar de la insistencia de los empresarios ingleses. En aquel Chile supuestamente tan pacífico, donde la democracia burguesa se parece tanto a la de los países occidentales, el ejecutivo ejerce una supremacía absoluta sobre el legislativo, lo cual garantiza al país una estabilidad excepcional en toda América Latina. Sin embargo, frente a la escalada de la combatividad obrera en el siglo XX, la represión, delegada en un Ejército sumiso, entrenado a la prusiana, es despiadada. La famosa «neutralidad política» de las Fuerzas Armadas chilenas que se proclaman «no deliberantes» está lejos de ser tal. Cuando en 1924 el Presidente Arturo Alessandri, valiéndose de un programa populista que favorecía a las clases medias, se enfrenta a un Congreso hostil dominado por los grandes terratenientes, la sola presencia silenciosa en las tribunas del Parlamento de un grupo de jóvenes oficiales uniformados es suficiente para que se voten las leyes que estaban retenidas. Desde entonces, a diferencia de las Fuerzas Aéreas, aún balbucientes, y sobre todo de la Marina, con pretensiones «aristocráticas», el Ejército de Tierra, cuyos miembros eran reclutados entre el pueblo llano y las clases medias, tendrá

como función contener los apetitos de la oligarquía terrateniente que lo desprecia, y servir de brazo armado de la burguesía.

1903, huelga de los trabajadores del puerto de Valparaíso: cincuenta muertos, doscientos heridos. 1905, «semana roja» en Santiago contra la carestía de la vida: setenta muertos. 1906, la Marina de Guerra abate a cien mineros de Antofagasta. En los anales trágicos del proletariado chileno, el recuerdo de diciembre de 1907 aún sigue vivo. Los mineros del nitrato de la *pampa salitrera* del gran norte chileno, decretan un paro en el trabajo y se reúnen en el puerto de Iquique. Mientras deliberaban en la escuela de Santa María, rodeados de veinte mil huelguistas, el Ejército interviene con las metralletas. Es «la masacre de Santa María de Iquique»: más de dos mil muertos. En junio de 1925 son asesinados otros tres mil huelguistas en los campamentos obreros de las salitreras de la Coruña, también en el desierto del norte. La lista es larga...

Sin embargo el movimiento sindical crece, adquiere una dimensión nacional y se convierte en el más importante de América Latina. En 1927, diferentes sociedades de beneficencia constituyen una Federación, dirigida por un obrero autodidacto, Luis Emilio Recabarren. Él será, en 1922, el fundador del Partido Comunista de Chile, alineado con Moscú. Diez años después, una efímera «República socialista», impulsada por civiles y militares progresistas, no durará más que doce días. Pero al año siguiente, la mayor parte de aquellos dirigentes se reencontran para formar, en 1933, el Partido Socialista chileno, sin duda marxista y revolucionario en su doctrina, de extracción obrera pero, a diferencia del PC, independiente de las directrices del Kremlin.

Durante este tiempo, la clase media se ha desarrollado. En las crecientes ciudades, una parte de la población ha encontrado ocupación en la administración del Estado, el pequeño comercio, el sector artesanal o la incipiente industria. El Partido Radical será la expresión política de esas gentes. A menudo francmasones y anticlericales, los radicales cumplen un papel importante hasta los años 60, pasando de las alianzas con los conservadores y los liberales, representantes de las clases dominantes —los propietarios hacendados o la burguesía mercantil— a las alianzas con los partidos obreros. Es un radical, Aguirre Cerda, quien preside el primer Frente Popular del continente en 1938, pero también un radical, González Videla, quien, elegido en 1946 con el apoyo de los comunistas, dos años más tarde los declarará ilegales y los confinará sin piedad en campos de reclusión.

Una anécdota insólita ignorada durante mucho tiempo: en 1948, un joven capitán de 33 años dirige el campo de Pisagua, de régimen severo, en el desierto ardiente de Atacama. Su nombre, Augusto Pinochet. Por aquella época, un senador socialista de 40 años, Salvador Allende, lleva a cabo en ese mismo centro una investigación sobre las condiciones deplorables de reclusión de los presos comunistas. La historia no dice más...

A partir de 1958, el Partido Demócratacristiano viene a alterar el juego político triangular izquierda-derecha-centro. Inspirado por el cristianismo social y por el filósofo francés Jacques Maritain, el PDC incorpora varias tendencias, retomando el legado, radical y conservador a la vez, del populismo. Ni capitalistas ni socialistas sino constantemente anticomunistas, los demócratacristianos consiguen infiltrarse en las clases más populares en nombre de la «doctrina social de la Iglesia». En 1964, empujado por un deseo de «revolución en libertad», y apoyado por Washington, su líder Eduardo Frei alcanza la cabeza del Estado. Bajo el régimen de Frei, el Ejército chileno recibe de los Estados Unidos la ayuda material más importante del continente, después de Brasil, y sus oficiales figuran en tercera posición en los entrenamientos recibidos en las bases estadounidenses. Entrenamientos tanto técnicos como ideológicos, sobre un fondo de anticomunismo.

Pero la Democracia Cristiana es prisionera de sus propias contradicciones. No logra promover un verdadero proyecto de reformas (especialmente en la redistribución de las tierras) y se limita a no vulnerar los intereses del capitalismo internacional al tiempo que va abriendo el país a las multinacionales.

De ahí el aumento de las movilizaciones populares, sobre todo entre el campesinado, que ve sus esperanzas frustradas. De ahí la presentación de dos candidatos –derecha y Democracia Cristiana– a las elecciones presidenciales de 1970. De ahí, pues, la victoria del candidato de la Unidad Popular: un tal Salvador Allende...

6/7 SEPT 1970

25

DEVANÇANT DE PEU SON ADVERSAIRE CONSERVATEUR

Le candidat de Front populaire arrive en tête à l'élection présidentielle au Chili

M. Salvador Allende, candidat de l'Unité populaire, coalition rassemblant socialistes, communistes et d'autres formations de gauche, est arrivé en tête de l'élection présidentielle qui a eu lieu vendredi au Chili. Mais M. Allende ne distance le candidat conservateur, M. Jorge Alessandri, que de 1,4 % des voix. Aussi son succès n'est-il pas encore assuré. La Constitution chilienne, qui ne prévoit pas de second tour, laisse au Congrès le soin de ratifier, dans un délai de cinquante jours, le choix populaire. Il n'est pas sûr, cette fois-ci, qu'il le fasse : la crainte d'un coup de force de la droite peut l'amener à préférer le conservateur.

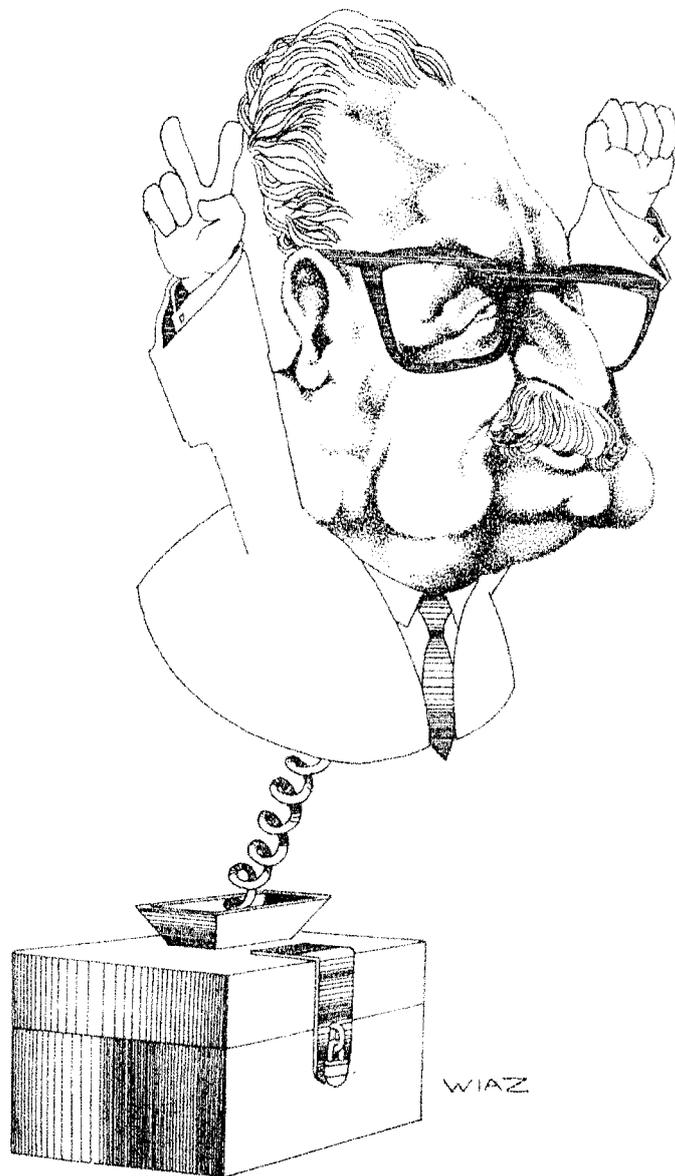
De notre envoyé spécial
MARCEL NIEDERGANG

Santiago-du-Chili. — « *Chiliens, Chiliennes, si vous voulez vous réveiller tranquilles samedi matin, votez pour moi...* » Cette ultime admonestation de M. Radomiro Tomić, candidat du parti démocrate-chrétien à la présidence de la République pour succéder au Dr Eduardo Frei, n'aura pas été entendue. Ancien ambassadeur à Washington du gouvernement démocrate-chrétien et avocat charismatique d'une « *relance dynamique* » du programme de « *révolution dans la liberté* » présenté par son parti il y a six ans, M. Radomiro Tomić n'arrive qu'en troisième position, à l'issue d'une campagne électorale ardente, et d'un scrutin qui s'est déroulé dans des conditions de régularité parfaites.

Les deux hommes qui arrivent en tête sont le socialiste Salvador Allende, candidat de l'Unité populaire, regroupant les forces communistes, socialistes, radicales et celles, encore modestes mais dynamiques, qui ont quitté les rangs de la démocratie-chrétienne pour suivre MM. Jacques Chonchol et Alberto Jerez ; et le conservateur Jorge Alessandri, président de la République de 1958 à 1964.

En obtenant un pourcentage de voix légèrement supérieur à celui de M. Jorge Alessandri, le sénateur Salvador Allende remporte un succès remarquable et plutôt inattendu. Certes, on sentait bien ces derniers jours qu'il avait le

1970



Dibujo de Wiaz

Todos los dibujos de esta obra sirvieron de ilustración a los artículos de Pierre Kalfon, excepto esta caricatura, inédita.

Nota del editor

El lector no encontrará, a lo largo del año 1970, ningún artículo firmado por Pierre Kalfon. La explicación está en relación con su particular situación administrativa. Profesor en comisión de servicio en la Universidad de Chile, trabajaba como corresponsal del periódico *Le Monde* en Santiago, pero sin que su firma apareciese, para no infringir el derecho de reserva de todo funcionario francés en el extranjero.

La situación se normalizará a partir de febrero de 1971, tan pronto como la administración francesa le concede la acreditación oficial como periodista ante las autoridades chilenas. Desde entonces los «papeles» de Pierre Kalfon empezaron a ser publicados como los «de nuestro corresponsal particular».

Allende y el Gobierno de Unidad Popular en 1970

■ *El acontecimiento principal de 1970 es la victoria en las elecciones presidenciales del candidato de la Unidad Popular, el día 4 de septiembre. El socialista Salvador Allende (36,3%) vence por una diferencia mínima al candidato de la derecha, Jorge Alessandri (34,9%), y al de la Democracia Cristiana, Rado-miro Tomić (27,8%).*

El New York Times afirma sin demora: «Un golpe de estado militar sería preferible a la ascensión al poder en Santiago de un Frente Popular». Y de hecho el asesinato el 22 de octubre del Comandante en Jefe del Ejército, el General «legalista» René Schneider –a manos de un comando de extrema derecha, armado y financiado por la CIA– no fue otra cosa que el intento de crear «el clima de caos» que propiciase un golpe de estado. Pero la maniobra fracasa: el Ejército se mantiene fiel y el 24 de octubre el Congreso ratifica, según la costumbre, la victoria del candidato mejor situado.

El 4 de noviembre, el «marxista» Salvador Allende se convierte, pues, en el nuevo Presidente de Chile. Recibe como herencia un país pobre, completamente endeudado (2.400 millones de dólares), cuya principal riqueza, el cobre, está en manos extranjeras. El Presidente Nixon, furioso contra esta nueva Cuba, no envía ningún mensaje de felicitación y su embajador en Santiago no asiste a la ceremonia de investidura.

A la cabeza de un Gobierno compuesto por representantes de seis formaciones políticas de izquierda de la coalición de Unidad Popular (de los cuales tres ministros eran comunistas), Allende anuncia que aplicará, como estaba previsto, su programa de «transición hacia el socialismo», aunque se esfuerza por tranquilizar a cuantos se alarman (en el interior y en el exterior) y evaden sus capitales.

El 15 de noviembre se reanudan las relaciones diplomáticas

con Cuba y el 1 de diciembre se pone en marcha, por primera vez y para expropiar la fábrica textil Bellavista-Tomé al borde de la quiebra, una disposición legislativa olvidada, el decreto ley 520, promulgado en 1932, por el cual el Estado puede tomar el control de una empresa insuficientemente explotada.

Por fin, en los últimos días de diciembre, el Gobierno procede a la nacionalización de los bancos privados, mediante la compra masiva de las acciones. A pesar de ello siguen funcionando según sus estatutos y tradiciones. «Se trata –explica Allende– de actuar de manera que el dinero cueste menos caro y conseguir así que el crédito «se redistribuya más justamente». ■